

«No veo que las Academias marquen el paso de los hablantes»

Antonio Martín, licenciado en Filología, corrector y expresidente de la Unión de Correctores de España, analiza el presente de la corrección, sus virtudes y también los peligros que corre por los avances de las nuevas tecnologías. Ante este panorama, sostiene: «Hay que replantearse nuestro trabajo, nuestra relación con el fenómeno de la traducción, porque hay oportunidades que están apareciendo y solo las descubres si sigues de cerca esa evolución».

|Por **Damián Santilli**



Para los que todavía no te conocen en profundidad, contanos un poco acerca de tu formación y experiencia profesional.

La verdad es que he trabajado en todas aquellas cosas que me despertaron la curiosidad. He sido iconoclasta al tiempo que imaginativo. Me cuesta seguir normas y jefes, así que no tengo nada de eso. Me licencié en Filología Hispánica en la Universidad Complutense, en Madrid, al tiempo que llevaba un programa de radio que me permitió conocer de primera mano el mundo editorial y entrar a trabajar en él. Acabé trabajando como profesor de Español, periodista, corrector y editor, así que con ese bagaje organicé Cálamo & Cran, ¡hace veinte años!, una empresa para dar servicios de edición y formar profesionales de la edición; básicamente, para que no cometieran los errores que ya había tenido yo en mis comienzos, como todo principiante. Esto me ha permitido conocer el mundo editorial al detalle: a sus profesionales, sus procedimientos, sus glorias, sus lamentos.

Hasta hace poco, fuiste presidente de la Unión de Correctores (UniCo). ¿Cuáles fueron los desafíos más importantes que te tocó llevar adelante en dicha asociación?

Fundamos UniCo en 2005 para que, en primer lugar, tomáramos conciencia de que somos profesionales de la edición y que teníamos que tener voz propia: una cuestión de autoestima. Luego, hemos ido consiguiendo participar en todos los debates de nuestro sector donde antes nunca se había contado con nosotros. Sin ningún pudor llamamos a las puertas del Congreso de los Diputados para que nos incluyeran en la Ley del Libro (lo conseguimos); al INCUAL, para que modificaran la noción de corrector en el catálogo de profesionales (conseguido); gracias a

Asetrad, entramos en la Red Vértice desde la primera reunión, para estar en contacto directo con los otros profesionales del lenguaje —en su mayoría traductores—; hemos participado en todos los congresos internacionales de corrección, impulsando el contacto entre las asociaciones de correctores y fomentado la creación de nuevas agrupaciones; hemos llevado el trabajo de corrección más allá del entorno editorial (empresarial, administrativo, publicidad), para que reconozcan la utilidad de contar con un profesional del lenguaje para mejorar su imagen escrita...

Pero el desafío más importante, que hemos superado, era crear un grupo de profesionales orgullosos de su trabajo, convencidos de que es necesario estar unidos para mejorar nuestra situación; un grupo solidario que comparte recursos, información, trabajos, y todo ello en un equipo voluntario, elegido democráticamente, en el que siempre ha habido un buen ambiente de trabajo.

¿Cuánto puede incidir el trabajo de una asociación en la mejora de la calidad de los profesionales?

Por una parte, cuando una asociación da a conocer al resto de la sociedad para que sirven los profesionales que representa, la mejora de su imagen repercute directamente en todos ellos, no solo sus asociados. Si esta asociación difunde y promociona el trabajo de sus profesionales, todos van a alcanzar más presencia en foros, debates, congresos. Y esto puede llegar a representar un aumento de trabajo para todos ellos.

Por otra parte, compartir recursos, información, consejos y trucos permite a los asociados mejorar sus habilidades, técnicas y relaciones.

Además, cuando hay problemas de verdad, vas a contar con el apoyo legal de una asociación en esos momentos de inquietud.

Estar en una asociación es lo que necesita todo profesional.

¿Qué nos podés contar acerca de la realidad profesional de los correctores de España y el resto del mundo?

La verdad es que cuando viajo siempre acabo hablando con los correctores del país que visito. Hablo con más gente, te lo aseguro. Puedo ser un tipo muy sociable, incluso sin correctores. Pero siempre me acaban presentando correctores. Conozco correctores de toda América y buena parte de Europa, pero a ninguno de África ni de Asia.

Todos nos quejamos de nuestra situación. Si te digo la verdad, también los profesionales del teatro (como otros) se quejan de su situación desde que los conozco. La diferencia es que unos pueden encontrar una manera de canalizar esa indignación a través de una asociación para buscar un cambio... y otros solo se quejan airadamente en sus casas o como mucho en un blog, para hacer ruido.

Es una profesión infravalorada y admirada. Vivimos en un contrasentido. Cuando le cuento a un cliente cómo puede ahorrarse la vergüenza de un tuit mal escrito, cómo evitar arruinar una campaña de publicidad o una presentación de un producto, se asombra de que haya profesionales que nos dediquemos a esto. Es decir, hay sectores como la edición, que nos infravalora: se exigen los mejores a precio de saldo. Esto no es nuevo para nosotros ni para los traductores. Luego se quejan de que casi no hay correctores buenos. Normal. Pero en otros sectores les fascina nuestro trabajo (como *asesores lingüísticos*).

Mi propuesta: hay muchas oportunidades delante de nosotros. Hay que descubrirlas a nuestros clientes. Siempre habrá trabajo, pero hay que promocionarse. Y no hay que quejarse si las cosas van mal: protesta, reclama, únete, cámbialo. Nadie te va a regalar nada ni tiene por qué hacerlo.

¿Cómo ves el futuro del español dentro de veinte o treinta años? ¿Creés que las Academias podrán seguir «marcando el paso» de los hablantes?

La evolución lo marca todo. Lo asombroso de la teoría de Darwin es que no se limita a la biología. Dentro de veinte años nuestro idioma habrá evolucionado como para que sigamos reconociéndolo, pero los puentes que ha establecido con otras lenguas de influencia (inglés, chino) serán más fuertes y estaremos más que acostumbrados a usar una terminología común. Nuestras diferencias regionales también se habrán acusado más y más aún en algunos registros, tal y como pasa ahora con el lenguaje coloquial: el habla de la calle mexicana, argentina o española es irreconocible fuera de su lugar.

Por eso no veo que las Academias marquen el paso de los hablantes. Influyen más una periodista, un actor, un político o tu directora. Somos presas de los *gonzalismos*, como dice Jorge de Buen: cuando en una editorial alguien tiene dudas sobre cómo se escribe o no una palabra, se sigue la línea de un antiguo editor (llamémosle Gonzalo) que era quien resolvía todas las dudas. El buen Gonzalo puede que acertara o no, pero su palabra es ley. Ahora fíjate a tu alrededor y verás qué de *gonzalismos* usamos. Y no son Gonzalos, insisto: directores, actrices, futbolistas, dirigentes con nombres propios que marcan tendencias.

Las Academias pastorean algunos usos, para tratar de evitar que se desmadren, pero, si la cabra tira al monte, no hay quien la pare. Y así tenemos aceptados antiguos galicismos (*asuntos a tratar*) o anglicismos (*marketing* ya no es ese «útese mejor *mercadotecnia*»), por poner un par de ejemplos: si los hablantes los necesitan, se asientan; si son modas pasajeras, se van: a nadie se le ocurre ya escribir *cederrón*, y en breve ya nadie se acordará de lo que son.

¿Y el futuro de los traductores?

Tengo buenas y malas noticias. Pese a lo que digan algunos, os veo bien. Los traductores sois un cuerpo de profesionales muy bien organizado, con muy buenas opciones de formación,

muchos recursos y muchas asociaciones con grandes proyectos en marcha. También es cierto que lo que ahora nos parece una tecnología asombrosa capaz de arrebatar el trabajo es una tecnología en pañales en comparación con lo que será dentro de diez, quince o veinte años. Temblad. ¿Nos pueden quitar el trabajo (incluidos los correctores)? Sí, claro, pero no nos olvidemos de que también surgirán nuevas profesiones relacionadas con ese avance. Y seguirá habiendo casos en los que un traductor humano será más fiable y cercano (¿puedo decir *friendly* ya?). Las computadoras acabaron con las máquinas de escribir, pero no con la escritura.

Hace poco publicaste junto a tus colegas de Palabras Mayores el libro *199 recetas infalibles para expresarse bien*. ¿Cómo fue el proceso de escritura en esta nueva incursión profesional? ¿Este libro es el puntapié de publicaciones futuras?

Como todo en Palabras Mayores, fue intenso y divertido. Cada uno propuso sus recetas a la editora; unos con cierto sentido profesional y otros desbocados y entregados a su fecunda imaginación. La editora nos puso firmes, hicimos que la obedecíamos (bendita Sofía Acebo, la reina de las editoras), hizo que nos seguía la corriente y se salió con la suya: un libro que pretende, como Palabras Mayores, ver el lenguaje y sus técnicas (composición, redacción, traducción y corrección) desde un punto de vista divulgativo, ameno y práctico. Nos ha salido un niño muy bonito, y con hermano gemelo en marcha: Larousse América lanzará una nueva versión en breve.

Ojalá haya más publicaciones. Por mi parte, soy muy perezoso para escribir. Y como no escribo, me meto en proyectos que al final me obligan a escribir cosas más aburridas, como informes, manuales, correos. Es verdad. Ahora que lo dices, me voy a dejar de proyectos y me voy a sentar a escribir.

En el marco del VI Congreso, presentarás un taller sobre Microsoft Word para traductores. ¿Cuán importante es dominar esta herramienta para nuestra tarea diaria?

Cualquiera que use Word en su trabajo profesional tiene que dominarlo. Tienes que saber calibrar tu máquina. Para empezar, debería llamarse Word, el programa que hace cosas raras, porque todo el mundo se queja de los problemas que le da.

Y no es así: cuando lo ajustas (enseñaré a hacerlo), Word se porta realmente bien. Suelo proponer el curso como una especie de terapia de pareja: a gritos no solucionas nada. Si sabes dar con la palabra correcta, el tono y el momento adecuado, tendrás fidelidad para siempre. Hay que pensar que Word es nuestro colaborador y que, en edición, puede quitarte las tareas más tediosas, lo que significa un cuarenta por ciento menos de trabajo. Dominar Word es necesario no por una razón de frikismo digital: es que es la mejor manera de empezar a ser mucho más productivo y rentable. Entiéndelo así: Word va a trabajar gratis para ti, casi la mitad de tu trabajo. Merece la pena, ¿no?

¿Cuánto creés que se ha evolucionado en el uso de herramientas informáticas aplicadas a la traducción?

Mucho, pero todavía quedan más pasos. Ahora nos reímos de las aplicaciones que traducen el texto de una imagen. Ya veremos dentro de diez años. Pero insisto en lo que decía antes: estas máquinas no funcionan solas. Hay que replantearse nuestro trabajo, nuestra relación con el fenómeno de la traducción, porque hay oportunidades que están apareciendo y solo las descubres si sigues de cerca esa evolución. Alguien tendrá que crear las nuevas máquinas y alimentarlas. Mejor que cuenten con tu experiencia, y que te prepares a evolucionar.

¿Cuáles son tus expectativas en esta nueva visita a la Argentina?

Ante todo, tengo que dar las gracias: por invitarme, por confiar en mí (espero estar a la altura de las expectativas), por volver a ver a tantas y tan buenas personas que me hacen sentir como en casa. Sé que en la Argentina os pasa como en España: no queremos presumir de la mala gente que conocemos, pero hay mucha; por eso es obligado decir que tengo la extraordinaria suerte de encontrarme siempre con las personas más amables, hospitalarias y encantadoras.

Vengo a vuestro VI Congreso para aprender de vosotros y, por supuesto, también para compartir lo que os sea útil de lo que os pueda contar. También aprovecho la visita para participar en la Feria del Libro: vengo a presentar *La lectora futura*, la aplicación y web que modestamente pretende convertirse en el centro del mundo del libro en español. Si eres lector, editor, librero, corrector o traductor (o todo a la vez), no te puedes perder *La lectora futura*. Te va a enganchar. □